

# **Prólogo al libro “El Pericote. Aspectos estructurales, origen y desarrollo”, de Fernando de la Puente Hevia**

por Manuel Fernández de la Cera

La discusión acerca de la unidad/pluralidad de la cultura asturiana ha sido uno de los debates más pertinentes de los últimos veinte años. Se partía de un culto mítico a la unidad, tanto si se trataba de la cultura española como si se hablaba de nuestra cultura tradicional. Planteamientos semejantes se daban en los diferentes ámbitos ideológicos. Así, cuando en los años sesenta aparecen aires renovadores en la Iglesia con el Concilio Vaticano II, los obispos de Burgo de Osma y de Lourenço Marques defienden, contra corriente, el monolitismo tradicional: “Nada como un solo rebaño y un solo pastor”-sostenían los piadosos prelados. La defensa a ultranza de la unidad de nuestro folklore provocó, en 1925, una escisión en el Centro Asturiano de Buenos Aires, con motivo de una discusión acerca de la asturianidad del Son d’Arriba. Poco después surgían los centros de Cangas de Tineo y el Club Tinetense. Como consecuencia de esta posición, quedaba muy en segundo término, en la sombra, durante largos años, la casi totalidad del folklore del occidente de Asturias. Del mismo modo, las modalidades de bolos del occidente no se federan oficialmente hasta los años ochenta. Y los primeros intentos de normalización del bable se hacían de espaldas al bable occidental. Pero cuando, en la transición a la democracia, se inicia el debate acerca de la unidad/pluralidad de nuestra cultura tradicional, frente al monismo tradicional, que se manifiesta, tanto en el ámbito de la cultura española como en la asturiana, surge una posición opuesta, tan falta de rigor como la citada anteriormente; se trata de una forma de atomismo que postula la existencia de mil bables, de mil quesos artesanos, de mil formas locales únicas de folklore, con una discontinuidad radical entre esas en apariencia formas culturales únicas, con lo que cualquier intento de relacionar mínimamente esas manifestaciones de la cultura tradicional se enfrenta a un escepticismo radical. Todavía algunos vecinos de Cudillero creen que el pixueto es una forma de hablar única en el mundo, procedente, tal vez, de los vikingos. Cuando a uno de éstos le mostraba yo cómo los magníficos pregones de la gran Elvira Bravo de l’Amuravela y los de Avello, también brillantes, de la Regalina de Cadavedo, estaban escritos en la misma habla, me respondía: “Nos habrán copiado”. Pero no es verdad que haya mil bables, ni mil quesos artesanales, ni mil modalidades de bolos o de folklore. Sólo hay tres modalidades dialectales del

bable, más el gallego-asturiano, y no llegan a dos docenas los quesos artesanales. Es verdad que algunos de éstos son meramente locales, pero otros, como el “Afuega el pito”, se extienden por una amplia comarca del centro y el occidente de Asturias, probablemente, por todas las tierras que recorrían los vaqueiros en su trashumancia. Las modalidades de bolos son bien conocidas y, por lo que se refiere al folklore, estamos ante un ejemplo eminente de tratamiento de un tema clave como es el pericote de Llanes. Con muy juiciosas razones, Fernando M. de la Puente y M<sup>a</sup> Isabel Alvarez se apartan tanto de quienes reducen a unidad homogénea todos los bailes y danzas del oriente, como de los que ven la manifestación del pericote llanisco como algo aislado y como por milagro, sin ninguna relación con los pericotes de la misma área cultural del oriente de Asturias y de la zona occidental de las Asturias de Santillana. Hay, por tanto, una comunicación parcial y una parcial irreductibilidad entre el pericote llanisco y los otros bailes del oriente, y ni todos se resuelven en la unidad ni cada uno incluye a los demás. Aunque, en definitiva, y con estas salvedades, sí constituye un admirable milagro la vitalidad del pericote llanisco y la vinculación de sus manifestaciones más brillantes a los bandos de la Magdalena, San Roque y La Guía.

Generalmente, muchos de los rasgos culturales que juzgamos eternos son sorprendentemente modernos. Lo expresa Borges con gran brillantez:

A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires:

La juzgo tan eterna como el agua y el aire.

¿Tiene sentido hablar de la Asturias eterna, cuando nos referimos a los rasgos más tópicos de la asturianidad? Sin duda, siempre que tengamos en cuenta que la mayoría de esos rasgos, en su configuración actual, no tienen una antigüedad mayor a siglo y medio, aproximadamente. Tendemos a ver como de tiempo inmemorial cualquier manifestación actual de nuestro folklore, pero las formas culturales están sujetas a evolución y cambio, por más que la mirada individual las vea como permanentes e inmutables. Yo recuerdo la enorme sorpresa que me produjo encontrar en una casa en ruinas del s. XVIII, un juego de bolos de Tineo, que variaban de modo notable las características actuales. A la perennidad de la cultura tradicional hay que referirse con las mismas cautelas con que Joaquín Sabina se refiere a los “amores eternos que duran lo que dura un largo invierno”. Esta consideración engañosa de la cultura tradicional como no sujeta a cambios tiene algo que ver, probablemente, con la distinción de los etnólogos entre las llamadas sociedades salvajes, ágrafas, de cultura “fría”, no sujeta a evolución, y las sociedades civilizadas, con escritura y sometidas permanentemente a

evolución y cambios. Sin entrar a valorar esta distinción entre las culturas “civilizadas” y las llamadas “salvajes”, es evidente que la inmutabilidad no es una característica de la cultura asturiana. En este valioso trabajo, Fernando de la Puente se esfuerza en ir rastreando los orígenes inmediatos de la actual configuración del pericote llanisco, sabedor de que la ilusión de eternidad inmutable no es más que una brillante fantasía, tal como se muestra en los expresivos versos de Jorge Luis Borges. La inmutabilidad iba unida, en el pensamiento tradicional, a la simplicidad, a la unidad. De ahí la enorme sorpresa que puede resultar para algunos que el sin igual pericote llanisco no haya sido siempre como es ahora, ni sus formas actuales tengan un origen único.